

ENTREVISTA

ESCRIBIÉNDOLE A UNA BALLENA, INTERPELANDO CON OJOS NIÑOS LA REALIDAD AJENA

Laura Elizabeth Martín Osorio

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

lauramartinosorio@gmail.com

Marisa Pérez Alonso

Instituto de Educación Superior de Formación Docente

y Técnica N° 9-002 Tomás Godoy Cruz, Argentina

perezmarisa1@hotmail.com

Marisa Pérez Alonso (Mendoza, 1966) es Licenciada en Letras, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Se desempeña como profesora de literatura en el Instituto Superior de Formación Docente y Técnica Normal “Tomás Godoy Cruz”. Ha escrito numerosos libros, algunos publicados. Entre ellos se encuentran: *De la luna y otros monstruos* (2001), una colección de cuentos fantásticos; *Mundos peregrinos*, con mención de honor en el III Concurso de Novela “Los jóvenes del Mercosur” (2008); *Juan de este mundo* (2012), novela con la que obtuvo el primer premio en el Concurso Elevé 2011, recientemente reeditada por Del Naranja; y *Cartas para una ballena*, publicada en 2018 por Ediciones Bambalí.

Marisa Pérez es una docente comprometida con su labor, en constante formación y aprendizaje. Es una escritora intrépida y tenaz, una buscadora incansable de mundos nuevos; su literatura es de una sutileza deliciosa, que muestra un discurrir acompasado de sentimientos, emociones y vivencias.

Esta entrevista fue realizada el día 3 de julio de 2018, en un bullicioso cafecito de Dorrego, Guaymallén, Mendoza. El diálogo fue ameno y muy humano.

Laura Martín Osorio: ¿Quién es Marisa Pérez Alonso? ¿Hay una Marisa para los adultos y otra para los niños?

Marisa Pérez Alonso: Yo soy una persona que siempre está en continuo cambio. Soy mujer, soy mamá, soy esposa, soy escritora, soy profesora de literatura, soy amiga... Una trenza que combina todas estas facetas, soy como un torbellino que lleva todo mezclado y que va para todos lados tratando de no perder conciencia de ninguna de las aristas.

Escribir, tanto para los adultos como para los niños, es una responsabilidad muy grande. A veces, creo que es más difícil escribir para los más chicos; porque los adultos hacen concesiones y los niños, no. Si no les gusta lo que está escrito, no siguen leyendo, lo abandonan. Por esa razón, mi escritura es un ejercicio constante para no perder la vitalidad y la capacidad de asombro que tiene un niño.

Laura Martín Osorio: ¿Por qué escribís para niños? ¿Cómo, cuándo y por qué empezó esta actividad?

Marisa Pérez Alonso: Empecé a escribir para grandes y de grande, como a los cuarenta... Nunca pensé que iba a poder escribir, porque de niña tenía varios problemas de aprendizaje. Esos problemas se transformaban en aspiraciones para mí. Cuando era chica decía que quería ser lectora y astronauta. La dislexia, que comprendí de grande y después de muchos autodiagnósticos, y la tartamudez hacían que el tiempo para comprender algo fuera mucho mayor que para cualquier otro, porque yo leía pero cambiando las palabras... En aquella época, el proceso de lectura era algo muy íntimo, no se compartía en las escuelas, por ejemplo; entonces, yo no podía saber cómo se enseñaba ni cómo se aprendía a leer. Veía que había otras personas que leían mucho y muy rápido, creía que eran más aventajadas que yo o más inteligentes y eso hacía que intentara superarme para lograr ese nivel. Todos esos obstáculos a mí me hicieron creer que aquello que yo quería era leer para enterarme, porque aprendo mucho

cuando leo. Tenía la sensación de que aprendía no solo del contenido, sino también de la forma en la que estaba escrito algún texto. Me encantaba la forma de algunos libros y terminaba de leerlos y volvía a empezar como si fueran algo circular. Por otro lado, como me gusta tanto viajar, pensé que tenía que ser astronauta. Eso me duró hasta que me operaron de apéndice, los astronautas no pueden ser operados. Esa operación fue como una violación para mí, me tuvieron que intervenir de urgencia. Tenía diez años y cuando me desperté comprendí que ya no podría ser astronauta. Porque lo de ser astronauta iba en serio, ese era mi objetivo, yo no lo veía como algo que no lo pudiera lograr... Así que, desde aquel momento pensé que tenía que ser otra especie de viajera. Entonces, me planteé leer como una forma de conocer las cosas antes de viajar.

Laura Martín Osorio: Entonces, ¿cómo llegás a la escritura para niños?

Marisa Pérez Alonso: Escribir para niños fue algo a lo que llegué después de mucho tiempo, de hacer muchas aproximaciones como profesora. Cuando empecé a escribir para adultos no pensaba hacerlo también para niños, porque era muy difícil... Primero fue el libro de cuentos, después dos novelas más, hasta llegar a una para adolescentes, *Mundos peregrinos*. Cuando la escribí me empecé a preguntar por qué literatura para jóvenes, qué era eso del lector adolescente y fue así que comencé a formarme, como siempre. Asistía a encuentros de literatura infanto-juvenil y escuchaba muy atenta para aprender. Cuando fui al primer Congreso Internacional que organizó la Bohemia en Buenos Aires, y que duró tres intensos días, entré a una conferencia que trataba sobre los epítetos y las formas de adjetivar, algo que siempre me había interesado debido a mi gusto por la literatura grecolatina. Como yo soy muy despistada y me distraigo muy rápidamente, me senté adelante, enfrente de la disertante para prestarle la debida atención. Pero era la hora de la siesta y la conferencia, aburridísima... Como para no perder sentido de la situación empecé a anotar cómo deberían ser los ejemplos que ella tendría que dar... Así comencé: pensando cómo le podrías describir a un

niño de forma simple un personaje muy complejo y que pasa por muchas situaciones difíciles, por experiencias psicológicas complicadas. Así, escribiendo epítetos, pensando en un personaje infantil que pudiera llegar en toda su complejidad de forma sencilla para un público muy exigente, nació *Juan de este mundo*. La mandé a un concurso y recién ahí me di cuenta de que estaba escribiendo para niños, porque para mí era escribir una historia que la podían leer tanto niños como grandes. Porque hasta ese momento no distinguía el destinatario. Pensaba, y sigo pensando que, si yo no entrego un libro lo suficientemente rico, pienso que les estoy faltando el respeto a los chicos. Una historia tiene que tener varias capas de interpretación, porque cada niño la lee desde su mundo.

Laura Martín Osorio: Leo tus novelas y siento tus palabras como una caricia, un susurro, un perfume... Este estilo poético característico de tu producción, ¿cómo surge?

Marisa Pérez Alonso: La poesía es un desafío para mí. Leo poesía y ensayos sobre poesía. No soy poeta, pero se nota ese gusto que tengo por la poesía... Yo voy andando por la vida observándola para interpretarla y entenderla. Escribir de esa forma es un intento por resarcir la realidad, porque cuando yo leo algo o veo algo pienso que las cosas deberían haber sido escritas o hechas de otra forma. Entonces, busco otro modo de contar esas historias comunes, que yo narro. A esa escritura trato de empoderarla, cargarla de sentido y de imágenes contundentes que hagan que la gente tenga ganas de leerla. Me gusta pensar la literatura como un juego y también como una revancha.

Laura Martín Osorio: Un elemento recurrente en tu obra es el paisaje... El mar y las montañas están presentes tanto en *Juan de este mundo* como en *Cartas para una ballena*... ¿Qué importancia tiene para vos este elemento? ¿Qué le imprime a tu obra? ¿De qué manera configura a los personajes siempre en viaje?

Marisa Pérez Alonso: El paisaje... Yo soy muy visual, me detengo a ver los contrastes de texturas, de colores, me gusta mucho el cine. Es algo que se da de forma

natural en mí: conocer la realidad a través de la vista. Los elementos visuales me acompañan en la narración, me acompañan sin que yo lo haga evidente. El paisaje se desprende del estado de ánimo del personaje, quien es capaz de apreciar un lugar desde su subjetividad y desde las sensaciones particulares de ese momento. Que los personajes estén siempre viajando es algo de lo que me di cuenta después. Eso es algo autobiográfico porque, sin que el personaje recree una de mis historias, está mostrando algo de lo que soy: la vida en constante movimiento y llena de historias por descubrir.

Laura Martín Osorio: Hablemos de *Cartas para una ballena*, ¿quierés? ¿Podríamos decir que es una novela epistolar, cuyo estilo es poético cargado de aventuras, es una novela ilustrada?

Marisa Pérez Alonso: La novela surge de un intento por rescatar esa atemporalidad de las decisiones de los chicos, como esa imposibilidad de registrar mediante la escritura las experiencias vividas. Residí en Puerto Madryn junto a mi esposo durante dos años; en esa época, viajaba a Mendoza a visitar a mi familia. Cuando volvimos a esta provincia, era mi esposo el que viajaba hacia el sur, una vez con cada hijo, para visitar a su familia. Entonces, los niños tenían la obligación de escribirme lo que veían para que yo pudiera estar cerca de ellos también. En una oportunidad, Pablo, mi hijo mayor, vio el rescate de una ballena. No lo escribió, lo dibujó y cuando llegó aquí me contó lo vivido ayudándose con las imágenes. Siempre pensé que tenía que escribir esa historia. Lo hice primero como un cuento, pero no me gustó. Posteriormente, escribí una novela y tampoco me gustó. Cuando salió la convocatoria de Bambalí, me propuse reescribirla pensando en cómo era mi hijo cuando tenía diez años y qué modo de expresarse tenía. Recordé que esas cartas estaban llenas de supuestos, no estaba todo bien enunciado como lo haría un adulto. Entonces, decidí narrar la historia a través de esas cartas que el niño le escribía a su abuela; sin las respuestas de esta, para que el lector tuviera la posibilidad de completar algunas nociones. Podríamos decir, sí, que es una novela epistolar.

Laura Martín Osorio: Valentín, el protagonista de tu

nueva obra, es también “una cría”, está tan “asustado y triste, que no puede llorar...” como el ballenato encallado a la orilla del mar... ¿Cuál fue tu intención al proponer una mujer artista circense incansable viajera como madre de este niño? ¿Qué implicancias creés que tiene para las infancias este tipo de vínculos?

Marisa Pérez Alonso: El tema de que la madre quiera seguir su carrera profesional, razón por la cual debe abandonar momentáneamente a su hijo, si bien es un tema secundario no es un tema menor. Yo pienso que en la sociedad contemporánea el feminismo no es algo de lo que se tenga que hablar solamente, es algo que ocurre diariamente. Ocurre en las parejas jóvenes de forma natural. El personaje de Valentín es el que tiene que procesar esos problemas. Siendo niños siempre hemos tenido que atravesar algún tipo de problema porque en el mundo de los grandes pasan cosas que uno no termina de entender. Entonces, a este chico le va a tocar enfrentarse a una situación que es propia de esta sociedad. La madre podría haber sido médica o de cualquier otra profesión; pero el hecho de que sea equilibrista de circo hace que el conflicto no pueda resolverse de otra manera porque el tiempo de desarrollo de su actividad es acotado y debe aprovechar la oportunidad que tiene en ese momento. Eso se lo va a explicar la abuela al protagonista y él lo va a entender perfectamente y no va a juzgar a su madre ni la va a dejar de querer.

Los primeros lectores, entre ellos la editora, me pedían que buscara otra solución. Mi familia y mis amigos me decían que debería morirse directamente... Y yo entendía que era como sacarse el problema de encima. Yo no quería eso porque lo volvía a Valentín un personaje muy chato y si hay algo que yo busco es justamente darles mucho volumen a los personajes. Creo que los chicos entienden perfectamente este tipo de situaciones sin tener que darles demasiadas explicaciones. Sienten lo mismo que sienten los personajes porque lo viven diariamente. Uno cuando es grande se va olvidando, pero como niños no miramos las cosas objetivamente, siempre las vamos a mirar a través del filtro que nos pone el sentimiento. Valentín no puede cuestionar a su mamá, porque para él está en igualdad de condiciones que su papá. Entiende

que llegó el momento en que el padre se haga cargo de él y no comprende por qué el adulto está enojado. Con la única que puede hablar, buscando respuestas, es con la abuela. Ella es la única que ahora tiene la paciencia, la experiencia y el amor para poder explicarle las cosas que se le escapan.

Laura Martín Osorio: Hacés una analogía entre Valentín y Garra, entre Victoria –la ballena franca– y la equilibrista viajera, y hablás de preocupación, cuidado y conexión... ¿Creés que eso es posible aún a la distancia? ¿Qué otras formas del amor querés mostrar?

Marisa Pérez Alonso: Intento explotar el conflicto que tiene el chico y que tenemos todos muchas veces. Para comprender algunas situaciones, en ocasiones, debemos atravesar procesos muy duros. Por ello, recurrí a algo que es muy común entre la gente del campo, y yo me considero criada en el campo: observar la vida de los animales para entender un poquito mejor la vida del hombre.

Ese ballenato sí va a ser esa representación de Valentín. El niño se siente identificado con el animal y se da cuenta de que podría haber varias posibilidades en su vida. Una podría ser la que está atravesando el ballenato, hay un montón de gente tratando de que se junten la madre y el hijo; otra es la que le está ocurriendo a él, hay gente que está tratando de que se vinculen el padre y el hijo, porque por más que se hayan ido los dos juntos no había un vínculo creado hasta después de algunas vivencias en Puerto Madryn.

Los nombres de los personajes son significativos, mi propósito era que se produjera la identificación inmediata. El niño protagonista tiene que ser muy valiente para atravesar este momento y el ballenato tiene que poner mucha garra para salir de esa situación. El pequeño se siente unido al ballenato en este infortunio, y tanto uno como el otro superan ese mal momento, y lo superan bien. Garra va a lograr unirse con Victoria, su mamá, y Valentín podrá generar un vínculo hermoso con su papá, Víctor. Tal vez en la literatura para adultos eso no tenga demasiada importancia; pero en la infantil, sí. Los nombres de los

personajes son importantes aquí.

A mí me parece que cuando son muy chiquitos, los niños se parecen a ese ballenato, que se encuentra unido a su madre. Porque aunque no se vea, esa conexión está. Después, cuando se van haciendo grandes, los chicos tienen que desarrollar su vida y es entonces que la mamá sigue unida a ese cordón umbilical; a veces, cuando somos muy grandes, volvemos a la madre buscando ese contacto. Pero la cuestión animal que tenemos cada uno es eso de haber estado adentro de la panza de la madre y, si bien ese cordón ya se cortó, nos mantenemos unidos desde el amor. Va a seguir aunque no se vea. Y aunque Valentín en ese momento no comprenda qué está pasando, no se cuestiona el amor de la madre, tiene claro que ese vínculo de afecto genuino siempre está. Eso de que Valentín no entienda por qué su padre se comporta de ese modo, es un intento por hacer ver que los niños no tienen los problemas que tenemos los grandes y que no se plantean los problemas como nos lo planteamos nosotros. Tenemos que aprender a ver a los niños y qué es lo problemático para ellos, no trasladarles el problema que creemos los grandes que van a tener. El contacto con ese ballenato, y la interpretación de lo que le está sucediendo, le enseña a Valentín mucho más de lo que podría haber aprendido en un manual de cuarto grado.

Laura Martín Osorio: En la obra hablás de una “genealogía femenina”, hablás de maternidad, lactancia, vida. ¿Qué pasa con este muchachito que es educado por un papá taciturno, egoísta y triste?

Marisa Pérez Alonso: *Cartas para una ballena* comienza con una nueva etapa para Valentín, que va a ser la de ser cuidado por su papá. Nadie dice que un niño deba ser educado únicamente por su mamá. La sociedad, que es patriarcal y que tiene unas matrices muy fuertes en este sentido, extiende el cuidado de los primeros tres meses —que serían los únicos en los que la vida del bebé depende directamente de esa mamá— a muchos años; pero que intervenga el padre es lo más sano que puede haber.

Es verdad que hay una genealogía femenina en las ballenas, eso fue algo que descubrí con ojos de niña —

porque yo no he abandonado ese modo de interpretación que tienen los niños— y me pareció maravilloso. Para Valentín eso es muy importante también. Él se está preguntando por qué a su papá le está costando tanto asumir ese nuevo momento, que a él también le cuesta, pero que lo asume con más naturalidad y por eso interroga a su abuela. La sociedad está cambiando, el feminismo nos está ayudando a ver que no hay papeles tan estrictos. Pretendo mostrar una literatura para niños, diferente de la que se presenta habitualmente, con los problemas de nuestra sociedad actual, que va evolucionando, que va cambiando.

Laura Martín Osorio: Como para ir cerrando... Hay un niño, un papá silencioso y triste, una abuela callada y una mamá lejana... Hay una voz potente e ingenua, que interpela constantemente, y otra dulce y luminosa, que nos va dibujando una historia... ¿Qué más hay entre estos personajes?

Marisa Pérez Alonso: Entre la historia de la ballena y el ballenato y la narradora que lo va contando, y entre las cartas y los dibujos que le manda Valentín a su abuela, están los lectores. Cada uno de ellos debería poder encontrar las cosas que ha vivido en lo narrado aquí. Porque la lectura de un libro es como un ejemplo; lo verdadero, lo real es lo que uno ha experimentado y que le permite rellenar los huecos que van quedando en el texto... En todos esos intersticios, entra el lector, con su historia personal que le permite apropiarse de esta nueva historia.

Como esas ballenas dadoras de vida, protectoras y amorosas, emerge la obra de Marisa Pérez Alonso. Su escritura, como la de muchas de sus antecesoras, y como continuadora de esa genealogía de mujeres escritoras, se propone un diálogo directo con el niño en el que hay un gran respeto y mucha ternura. Pretende enfrentarlo de forma natural a las contradicciones sociales y culturales de

su entorno, y le propone un mundo mágico posible con palabras dulces, que le permiten indagar los miedos, la tristeza y las injusticias de un modo amable y desde la contención de unas palabras que abrazan.